

Majestad,
Señora presidenta de la Fundación Callia,
Autoridades,
Señoras y señores, buenas tardes.

Recibo este galardón con humildad y agradecimiento, en nombre de toda la gente que me ha acompañado desde hace 22 años y cuyo trabajo incansable me ha ayudado a hacer realidad el sueño de acercar las obras de los artistas de nuestro tiempo al público de México. Coleccionar arte de los artistas que están transformando día a día nuestra visión del mundo ha sido para mí un placer y un privilegio que conlleva una gran responsabilidad, pues tengo plena conciencia de que esas obras de arte invaluable no me pertenecen a mí, sino a la humanidad entera, y que mi misión es únicamente preservarlas y ponerlas al alcance de la gente, especialmente de los niños y jóvenes, para que puedan apreciarlas y aprender de ellas.

Para mí, el mecenazgo es una manera de contribuir a que el arte permanezca vivo y a la vista de todos. A diferencia de lo que se pensaba en otras épocas, acerca de que los museos eran espacios donde las obras perdían su fuerza y quedaban atrapadas en una vida quieta y desconectada del mundo, yo he tenido la suerte de constatar, cotidianamente, que los espacios donde vive el arte son lugares llenos de vitalidad y celebración de la magia de las obras, que son capaces de transformar la vida de las personas.

Gracias al esfuerzo valioso de muchas personas, en 2013 la Fundación Jumex tuvo la fortuna de poder abrir un nuevo museo en la Ciudad de México, para continuar la labor iniciada 12 años antes, cuando abrimos un espacio en el interior de la fábrica de jugos Jumex, en un barrio marginado, para comenzar la labor de llevar el arte a toda la sociedad, pues ya entonces estábamos convencidos de que hay pocas cosas más eficaces que el arte para crear un tejido social más sano e incluyente. Y el trayecto que llevamos en esto nos ha confirmado aquella intuición.

Cuando comencé a coleccionar, el arte contemporáneo internacional todavía no era muy conocido en mi país, pues parecía alejado de las formas tradicionales, que en México alcanzaron su gloria con el muralismo. Sin embargo, continué en ese camino, pues entendí pronto que el trabajo de los jóvenes creadores es igualmente valioso que el de los grandes maestros, pues en el arte no hay jerarquías, sólo hay ingenio e inspiración continuos. Es por ello que la Fundación Jumex realiza exposiciones de artistas ya consagrados, como Andy Warhol o Cy Twombly, pero también de artistas vivos, que están en plena búsqueda, como Abraham Cruzvillegas o Danh Vo. Tengo la fortuna de poder ser testigo de primera línea de cómo el arte le habla a jóvenes y a mayores, sin importar su procedencia o su lugar en el tiempo. Esa universalidad es lo que la Fundación Jumex busca visibilizar diariamente. En estos tiempos hay pocas cosas placenteras que sean gratuitas, y por eso tomamos la decisión de que la entrada al museo no tendría costo para nadie, pues preferimos ver las salas llenas de gente gozosa, que vacías y tristes.

Mi agradecimiento profundo a la Fundación Callia y al jurado de los Premios Iberoamericanos de Mecenazgo por habernos considerado este año, a la par de los otros premiados. Ser merecedores de un reconocimiento de tal valía es un honor incalculable para mí y para la Fundación Jumex. Y nos confirma que no erramos el camino cuando decidimos abrir las puertas de la Colección Jumex al público, y a partir de ahí desarrollar actividades y programas que buscan enriquecer culturalmente la vida de nuestros visitantes. Año con año, la Fundación Jumex abre diversas convocatorias con las cuales contribuye a que jóvenes curadores, artistas e investigadores puedan llevar a cabo sus tareas, indispensables en el ecosistema del arte, del que todos formamos parte.

Gracias.